

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 40 ¿Por qué es importante la revelación del nombre de Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 40 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué es importante la revelación del nombre de Dios? (206-213)

Al revelar su Nombre, Dios da a conocer las riquezas contenidas en su misterio inefable: sólo Él es, desde siempre y por siempre, el que trasciende el mundo y la historia. Él es quien ha hecho cielo y tierra. Él es el Dios fiel, siempre cercano a su pueblo para salvarlo. Él es el Santo por excelencia, “rico en misericordia” (Ef 2, 4), siempre dispuesto al perdón. Dios es el Ser espiritual, trascendente, omnipotente, eterno, personal y perfecto. Él es la verdad y el amor.

¿Por qué es importante la revelación del nombre de Dios? Creo que podemos acercarnos a atisbar la respuesta a esta pregunta desde la propia experiencia. Cuando vamos a entrar en relación con alguien, generalmente ¿que suele ser lo primero que le preguntamos?: ¿Cómo te llamas? Creo que esa suele ser la pregunta más habitual. ¿Por qué le preguntamos cómo te llamas? Porque obviamente nos damos cuenta que detrás de saber el nombre de alguien, conlleva que él ha abierto una puerta para que se establezca una relación. De hecho, el que alguien esté con nosotros y no nos quiera descubrir su nombre, es una muestra obvia de que no nos podemos fiar de él: nos está utilizando alguien que quiera hacer una operación económica sin decir su nombre; alguien que se quiere aprovechar sexualmente de una persona sin decirle el nombre. Esta persona no nos está descubriendo su intimidad, no está abriendo la puerta de su vida, nos utiliza, nos manipula pero no nos abre su intimidad, por eso es tan importante el hecho de que Dios revele su nombre. Porque detrás de ello no hay una mera comunicación de información. Es como decir “entra en mi casa, tú eres importante para mí”. Acordaros de aquella expresión de Jesús: “A vosotros ya no los llamo siervos sino amigos, porque todo lo que el Padre me ha dado conocer os lo he revelado. En ese sentido, la revelación del nombre de Dios es como la puerta de entrada del resto de la revelación.

Fijaros en los atributos divinos, porque este número 40, a la hora de hablarnos de la revelación de los nombres de Dios, también se refiere a los atributos de Dios. En Dios, todos los atributos, al final todos ellos confluyen. Porque Dios es sencillo, Dios es simple y por lo tanto, en Dios la omnipotencia, la eternidad, la humildad, todo confluye, en Dios todo es una misma cosa. Hay atributos que nos pueden aparecer a nosotros difíciles de compaginar, pero en Dios son una sola cosa; por ejemplo, decir que Dios es trascendente y que es inmanente, Dios es el totalmente otro, totalmente inalcanzable por mí, pero al mismo tiempo es más íntimo a mí que mi propia intimidad ¿Cómo se conjuga eso? ¿Dios es trascendente o Dios es inmanente? ¿Dios es inalcanzable o Dios está dentro de mi corazón? Las dos cosas son ciertas. Decimos que Dios es Santo, de una santidad

inalcanzable para nosotros y al mismo tiempo es rico en misericordia y viene a sanar nuestro pecado. A veces nos parece que eso es incompatible, porque la santidad absoluta está lejos del pecado y sin embargo, en Dios la santidad y la misericordia confluyen y son una sola cosa y cuánto más Santo es Dios más misericordioso es, más cerca está del pecador ¿cómo es posible eso?

Dios es omnipotente y al mismo tiempo es humilde. La omnipotencia de Dios que, desde nuestra perspectiva nos parece que ser omnipotente es incompatible con ser humilde, sin embargo, en Dios es una misma cosa, no son dos cosas distintas. A veces nosotros decimos que Dios sea infinitamente justo e infinitamente misericordioso ¿Cómo se puede al mismo tiempo ser justo y misericordioso? En Dios ambas cosas son una sola.

Dice al final, “Él es la verdad y Él es el amor”. Fijaros qué lío a veces tenemos nosotros para compaginar la verdad y el amor. A veces hacemos una dicotomía entre ambas cosas cuando en Dios son una misma. Jesús dice “Yo soy la verdad” y “Dios es amor”, pues, las dos cosas son una sola. Pero con cuánta frecuencia acontece entre nosotros, y hay una tensión entre defender una verdad a costa de faltar a la caridad de los demás o, afirmar una caridad con los demás a costa de traicionaron una verdad. Existe en nosotros una dificultad, obviamente, de integrar lo que en Dios está absolutamente integrado, unificado en la unicidad de su ser. Así pues, es importantísimo adentrarnos en conocer a Dios porque conociéndole a él, nos conoceremos a nosotros mismos. El conocimiento de Dios es una escuela del conocimiento propio, porque estamos hechos a su imagen y semejanza. Por lo tanto, ¿por qué es tan importante la revelación del nombre de Dios? porque manifiesta la intención de Dios de tener una relación, una intimidad, un diálogo, un tú a tú con nosotros, y porque, desde esa puerta de la revelación nos adentramos en un misterio de Dios que él irá progresivamente revelando y descubriéndonos, como hace un padre con un hijo, como hace un amigo con su amigo, como hace un esposo con su esposa.